

EL CURIOSO INCIDENTE

Christian L. Volkmar

De manera regular, cuando acudimos al término 'diversidad' asoman ciertos lugares comunes que nos llevan a pensar en diferencias religiosas, raciales, ideológicas y demás pormenores de las identidades 'normales'. Pero solemos olvidar esa otra diversidad: la de la gente con una visión muy particular del mundo, con una forma de pensar enteramente distinta.

Me encontraba realmente abrumado al no saber abordar la diversidad, y es que estaba seguro que muchos ya habían planteado el tema desde sus principales aristas, diversidad racial, religiosa, sexual, ideológica, espiritual, musical, etc. Entonces ¿que podría recordar yo, o agregar yo que fuese diferente? Algún punto del mapa, que quizás estemos olvidando. Entonces, me acordé de aquel libro increíble y que en ciertas cuestiones me hizo sentir identificado: El curioso incidente del perro a medianoche (Salamandra) por Mark Haddon.

Christopher John Francis Boone es un adolescente de 15 años, 3 meses y 2 días, no le gusta que lo abracen, ni tampoco entiende los gestos que hacen las personas al hablar, tampoco el que le den órdenes sin que éstas sean explícitas, como cuando alguien le dice: ¡Cállate! sin especificarle por cuánto tiempo. Tampoco entiende por qué la gente cree que después de morir va al "paraíso", cuando su gusto por la ciencia le ha explicado que en realidad, los cuerpos se descomponen en moléculas que pasan a formar parte de la tierra o del aire disperso en forma de lluvia en las selvas de Brasil o la nieve en Islandia.

Entre Christopher y sus padres siempre existieron grandes diferencias, diferencias que en la mayoría de los casos podrían considerarse absurdas. Por ejemplo: no gustarle que las personas se acerquen demasiado y se atrevan a tocarlo, ni siquiera saludarlo con la mano; gritar cuando a su alrededor el ambiente se satura de ruido, personas hablando, estruendos, sin sentidos, ideas chocando unas con otras; decir cosas que a la gente le parezcan groseras (cuando incluya decirles la verdad como decirles que son estúpidas o sucias); no darse cuenta cuando la gente está enfadada, no sonreír, no comer alimentos si son de color amarillo o marrón, entre otras cosas sorprendentes.

Si una persona "normal" se tuviese que enfrentar ante esta diversidad de ideas, y pensamientos, pensaría que son solamente manías, fijaciones absurdas que tiene la gente como: temerle a las alturas o

supersticiones tales como no caminar debajo de una escalera. Lo cierto es que allá en ese abismo que representa la sociedad, no solamente existe tu color de piel, tu religión, tu equipo de fútbol o tu partido político. Autismo, Asperger, Heller... en general, la ciencia los denomina trastornos neurológicos, solamente por no ver el mundo de la misma manera que, por decir un número, el 80% de la población. Entonces, sufren de acoso, discriminación, agresiones verbales y físicas innecesarias. ¿Por qué no somos abiertos a esta diversidad? ¿Por qué a veces la olvidamos y creemos que es necesario que todas las personas se centren en nuestra forma de ver el mundo? ¿De verdad consideramos que por mayoría somos quienes tenemos la certeza de la visión del mundo? ¿Qué hay de la observación? De aquellas personas geniales e interesantes que quizás no son capaces de establecer una conversación casual por la mañana, pero que pueden explicarte el mundo a través de las matemáticas, la física o la química. De quienes no entienden el contacto físico como un "inocente abrazo" o un saludo de mano, pero pueden demostrarte su afecto por la vida a través de la música.

Haciendo esto personal, mi mejor manera de establecer una conexión con el mundo o con las personas es a través de la escritura. Me resulta más fácil el poder trasmitirme a través de palabras que pueda leer y borrar, reescribir, reflexionar y después enviar, porque en realidad cuando estoy frente a alguien mi ansiedad es más fuerte que el habla: dudo sobre lo que debo de decir, me arrepiento, o como soy de los que piensan y eligen cada palabra antes de hablar, suelo quedarme en blanco al tener a la persona frente a mí, e incluso, me intimida que las personas lleguen, se me acerquen demasiado y entonces me fijo más en sus semblantes que soy incapaz de interpretar. No sé si lo mío sea simplemente inseguridad o manía, pero a veces las personas se molestan demasiado porque no llegan a comprender mi forma de interacción, o la forma en la que digo las cosas. A veces, al final resultan más ofendidos que comprendidos.

Con todo esto, quisiera recordarnos que frente a nosotros siempre tendremos a alguien que comprender y por quien sentir empatía, porque no necesariamente actúan de tal forma para irritarnos o herimos, cuando aquellas "manías" se encuentran fuera de la violencia; simplemente es su diversidad de pensamiento, visión y comportamiento. Creo que es importante ver más allá de nosotros mismos y nuestro pequeño universo. Definitivamente es algo que Christopher John Francis Boone logró enseñarme. +

